



La Crisis de las crisis nos sitúa en la última guerra

Vicente Verdú se ha metido de lleno en la Crisis. En su último ensayo, 'El capitalismo funeral' (Anagrama), no deja punto por analizar

Carlos Pérez Ariza

► Escritor de su tiempo, Vicente Verdú entra al trazo de la crisis desde la mirada de la sociología profunda del espectador estupefacto. No es un economista que da consejos financieros, ni un gurú a la moda que habla en clave de presagios, fórmulas futuribles terribles o recetas refinadas. Se pone en medio de la pregunta que todos hacen, y que nadie sabe contestar, para intentar sacar a la luz alguna parte de la verdad de estos acontecimientos descabellados, que están poniendo patas arriba al sistema capitalista.

Su prosa ensayística, exploratoria, como él mismo define al ensayo literario, es sencilla, pero no simple. Va a la raíz de las cosas y por dura que parezca la realidad que describe, ésta se desliza ante nuestros ojos lectores con la velocidad de lo obvio. Verdú es un veterano escritor y ha cultivado el ensayo cuando lo ha creído necesario. La novela tiene su lugar, con sus nuevas claves, como ha descrito en su libro 'No ficción', donde se establece contrario a la ficción, sustrato y sustento de la novela actual, así como de muchos, demasiados, programas de la llamada telebasura o periodismo rosa. Ha sido y es periodista. Un agudo observador de la realidad, que no construye, como quiere el periodismo secular, sino que interpreta a fondo, y a la que disecciona en sus aportes literarios. Con este nuevo libro, postula, porque lo cree, que estamos en una Crisis terminal. Se acaba un mundo y debe aparecer otro. La era está pariendo una ilusión, aunque no sabemos muy bien ni cómo, ni cuándo.

Este libro hay que leerlo. No vamos a

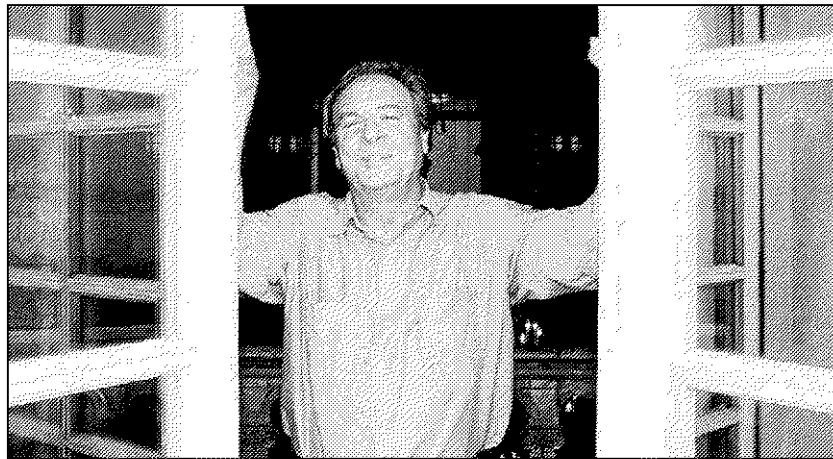


Imagen de archivo del escritor Vicente Verdú. I. O.

explicarlo aquí, ni a describirlo ni a revelarlo. Y hay que leerlo porque sus claves intentan responder a las preguntas, no arbitrarias, que se hace el común de las personas.

Son muchos los signos que se abalanzan sobre los tranquilos ciudadanos del mundo. Los grandes bancos, asientos del dinero, quiebran; las inmensas factorías del símbolo de la prosperidad del capitalismo, los automóviles competidores del ahorro de tiempo y dispendio de combustible, disminuyen drásticamente su producción; los ladrillos que se levantaban incólumes se han detenido en el espacio; los políticos, desconcertados, sólo atinan a decir 'yes, we can', pero ninguno se atreve a decirnos cómo. Ni los gobiernos, ni la oposición se atreven a tanto. Las civilizaciones dialogan poco y más bien se distancian encaramándose en sus misiles atómicos de nuevo cuño. Las

plagas víricas atacan de improviso y nosotros sin vacunas. Los aviones, máquinas de tecnologías punta, desaparecen de los radares sin previo aviso. Los desempleados son ya inmensas legiones que crecen cada día. Ya los lunes al sol no son suficientes para tantos ociosos obligatorios.

Reflexión. ¿Qué es esto? ¿Qué va a pasar mañana? Son algunas de las preguntas a las que Verdú intenta responder en su libro. Diseña una Guerra Mundial, la Tercera, cuyas víctimas son todas civiles. Toda guerra acaba en un paisaje de destrucción que después tienen que reconstruir los sobrevivientes. Tras el rechinar de dientes, viene tardíamente la reflexión. Los ecos de la Segunda Guerra Mundial aún se escuchan en Europa, que tardó cuatro décadas en reunificar a las dos Alemania. Este libro, como todos los buenos en-

sayos, da que pensar. Para eso sirven los ensayos. Plantea una idea-fuente, una salida, cuyo representante en la Tierra podría ser el fenómeno Obama, que se dio a conocer utilizando las redes sociales vía Internet. Un ensayo de lo que podría ser el mundo que viene: una democracia participativa organizada horizontalmente. Desechando la verticalidad a la que nos han sometido la llamada democracia representativa. La gente ya no quiere que lo representen, quiere representarse a sí misma. Por ahí van los tiros de esta nueva y, esperemos, última guerra mundial.

Señala en la dirección correcta: la economía insaciable. Pero no sólo ella, la sistémica nos ha enseñado que los organismos sociales no son departamentos estancos. Uno refleja la dirección de otro. Si la gente se endeudó en exceso es porque había organismos: los bancos, los gobiernos, que impulsaban a ello. Una sociedad en extremo consumista, que mientras más tiene, más quiere. El crédito, esa forma de dinero ausente, permitió todo eso. Así, Verdú, indica que la Crisis es el 'crack' de una forma de sociedad, de una forma de vida que se metió en un callejón sin salida.

Verdú pone en sus letras otras claves, siempre sostenida en datos, documentación y otros autores que hablaron de otras crisis similares. La especulación vs. la inversión; Dios y el comunismo, muerto anterior como sistema y que el capitalismo extraña; la desintegración del dinero físico; las modas, que se propagan boca a boca; la muerte del automóvil. Un panorama de fin de mundo que inicia funerariamente este siglo XXI.

Se puede uno preguntar, al leer este texto de Verdú, si el poder arraigado en la economía y la política tal como la hemos sufrido hasta ahora, se dejará quitar sus dominios por los ciudadanos cansados de la Crisis, que no provocaron ellos. Una democracia sin intermediarios. Tiene sentido, si quienes han sido los interlocutores, los organizadores de la sociedad política y mercantil, nos han llevado a este callejón sin salida aparente, ¿no será ya la hora de la sociedad civil? Creemos, con Verdú, que sí. ★

'El capitalismo funeral'

✻ VICENTE VERDÚ



✻ Editorial, Anagrama.
Precio, 15 €.